SALVADOR LOPEZ HERRERA

EL PADRE JOSE de ANCHIETA FUNDADOR DE SÃO PAULO DE PIRATININGA


F
2651
.S2
L7

EDICIONES CULTURA HISPANICA

SALVADOR LOPEZ HERRERA

Nació en San Andrés y Sauces (Tenerife), en 1915. Después de cursar sus primeros estudios en las Islas Canarias, fué redactor, de 1951 a 1936 del *Organo Oficial* de Santa Cruz de la Palma y colaborador de *Acción Social* y otros periódicos de las mismas Islas, distinguiéndose, principalmente, en sus publicaciones de carácter histórico, todas ellas encaminadas a esclarecer el origen de las Islas Canarias y de su etnografía primitiva.

Terminada nuestra Guerra de Liberación, pasó a Madrid, donde se licenció en Filosofía y Letras. Desde el año 1943 ha centrado todas sus investigaciones en torno del más grande de los Misioneros del Nuevo Mundo, el Padre Anchieta, ofreciéndonos en 1948 su tesis doctoral, que tituló *Vida del Venerable Padre José de Anchieta.*

El Dr López Herrera, colaborador en el Instituto *Fernández de Oviedo*, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, alterna su labor de publicista histórico con la del profesorado, en la que así mismo destaca brillantemente.



Núm. 1.—*Viaje a Suramérica*, por Pedro Laín Entralgo. Madrid, 1949.

Núm. 2. *Pasado, presente y porvenir de la gran Argentina*, por J. Evaristo Casariego. Madrid, 1949.

Núm. 3.—*Hispanoamérica en España. 1948.* Madrid. 1949

Núm. 4.—*Las doctrinas políticas de Eugenio María de Hostos*, por Francisco Elías de Tejada Madrid, 1949.

Núm. 5.—*Perfil cultural de Hispanoamérica*, por Angel Alvarez de Miranda (Premio «Mundo Hispánico» 1949). Madrid. 1950.

ETON
84
INARY
lvador,
Anchieta,
Paulo de

40



17

LIBRARY OF PRINCETON
APR 24 1984
THEOLOGICAL SEMINARY

EL PADRE JOSE DE ANCHIETA, FUNDADOR DE SÃO PAULO DE PIRATININGA

POR

SALVADOR LOPEZ HERRERA
Doctor en Filosofía y Letras



MADRID
EDICIONES CULTURA HISPANICA
1954

PROPIEDAD RESERVADA

El Padre José de Anchieta, Fundador de São Paulo de Piratininga



Retrato que se halla al principio del libro de Baltasar Anchieta Cabrera San Martín, «Compendio de la vida del Apostol del Brasil...». Jerez de la Frontera, 16--. - -3 págs. + 4 hojas sin número.

EL PADRE JOSE DE ANCHIETA, FUNDADOR DE SÃO PAULO DE PIRATININGA

Con motivo del Cuarto Centenario de la fundación de S. Paulo, que el Brasil comenzó a celebrar a finales del año 1953, se levantó una disputa académica acerca de quién fué el fundador de dicha ciudad, si el Padre jesuíta español José de Anchieta o el jesuíta portugués Manuel de Nóbrega. Se constituyó en el Brasil un Tribunal, formado a instancias del Instituto Histórico de São Paulo, y presidido por el Profesor Tito Livio Ferreira. El informe del Tribunal ha declarado al Padre de Nóbrega fundador de la ciudad.

El Profesor Livio Ferreira, se basa princi-

palmente, en el acto que marca el momento de la fundación de San Pablo de Piratininga. Señala que a la primera misa celebrada por el Padre Manuel de Paiva, el 25 de enero de 1554, no asistió el Padre José de Anchieta, y que la primera casa edificada en el local, fué elevada sin mandato ni concurso de éste, puesto que el Padre Anchieta era por entonces Secretario de Nóbrega.

No comparto en manera alguna los peregrinos argumentos en que se basa el Sr. Ferreira para afirmar rotundamente que el Padre Anchieta no asistió a la primera misa celebrada en la altiplanicie de Piratininga, ya que nuestro jesuíta escribía por aquella época que: «A primeira missa celebrouse—no día da conversão de S. Paulo—em altarino que para isso se apparelhou, porque não havia ainda egreja; por esta causa se dedicou aquella casa a S Paulo e tem seu nome». El Padre Anchieta bien claro lo expone en sus cartas. (Anchieta, *Cartas,* 72, 321). Si esto nos dice el Padre Anchieta es de suponer que estaba presente en la primera misa celebrada el 25 de enero de 1554.

Veamos, pues, lo que nos dice también el Padre Serafín Leite, S. J. en su obra: «Historia da Companhia de Jesús no Brasil, Tm. I. Río de Janeiro-Lisboa, 1938, pág. 272. De volta da Baia, chegou Nunes, día 24 de Dezembro de 1553 con dois Padres, Alfonso Braz y Vicente Rodríguez, e dois Irmáos, *José de Anchieta* e Gregorio Serráo (Bras. 3, 11; Vasc., Crón.. I, 144). «Assim pois, a seguir às festas do ciclo do Natal, que findam no dia de Reis, puseram—se a caminho» alguns 12 Irmàos, para que estudassem gramática e juntamente servissem de intérpretes para os Indios (Anch., Cartas, 316)». Chegando a Piratininga, acharam casa e no día 25 de Janeiro de 1554, día da *Conversão de S. Paulo,* que ia dar o nome à casa de à terra, «dissemos a primeira Missa em este lugar (Id., ib., 72, 321; Vasc., Cron., I, 152; Cardoso, Agiológo Lusitano, I, 290)». En la misma obra «Historia da Companhia de Jesús no Brasil», página 277, nos añade el P. Serafín Leite: «No día 25 de Janeiro de 1554 estavam no campo de Piratininga os Padres Manuel de Paiva, Alfonso Braz e o *Ir. José de Anchieta.*»

La otra razón en que se funda el citado historiador, queda descartada, porque José de Anchieta nos dice también «Aquí se fez una casinha pequenha de palha com uma esteira de canna per porta» (Anchieta, *Cartas*, 72, 321).

Si el hecho obedece a que Nóbrega era entonces Provincial de la Compañía de Jesús y que las primeras construcciones que se levantaron en la naciente São Paulo, no fueron elevadas sin el mandato y concurso de éste, por el cargo que ocupaba, es lo mismo como si quisiéramos restarle la gloria de los prodigios que obrara el Hermano Juan de Almeida, discípulo de Anchieta, durante los años de 1577 a 1585, por el hecho de ser el Padre Anchieta, durante estos años, Provincial de los Jesuítas del Brasil.

Al jesuíta español le cabe la gloria de ser el fundador de S. Paulo y no al portugués Padre Manuel de Nóbrega. Si analizamos imparcialmente las obras de uno y otro misionero llevadas a cabo en S. Paulo de Piratininga, y si es cierto que la talla de los hombres se mide por las huellas más o menos profundas que han de-

jado en su paso por la vida, ¿quién duda que el Padre Anchieta ocupa un lugar más elevado que Nóbrega en la fundación de S. Paulo y en las distintas manifestaciones del espíritu?

Si se efectuara un recto plebiscito entre los hombres más documentados sobre la vida y obras del Padre Anchieta, eligirían a éste como el verdadero fundador de S. Paulo. Sería un feliz resultado comparable con el obtenido por los estudiantes brasileños al elegir a Anchieta como su Patrono en la contienda surgida entre ciento veintiséis Centros de Enseñanza Primaria, Media y Superior con un censo de mil votantes. Con veintisiete mil votos, Anchieta encabezó una lista de prohombres brasileños.

Los argumentos tan triviales en que se basan una minoría de intelectuales brasileños para restar la gloria a Anchieta de ser el verdadero fundador de São Paulo, obedece a sentimientos de paisanaje y a postulados que es fácil de adivinar. La opinión que manifiesta el literato brasileño Celso Vieira, uno de los más conocidos escritores del Brasil, en su artículo «Anchieta», publicado en el periódico

«Jornal do Brasil» del 29 de mayo del pasado año 1952 «el nombre de Anchieta pertenece al Brasil como algo sustancial y *propio.*» «Español por el nacimiento y brasileño por vocación», es el sentir y opinión de todo el pueblo brasileño.

Yo que he invertido varios años de investigación para escribir mi tesis doctoral sobre la Vida del Apóstol del Brasil, sólo he hallado que los principales biógrafos coinciden en que Anchieta fué el fundador de la ciudad de São Paulo.

Los ínfimos argumentos que aboga el historiador arriba citado, quedan oscurecidos ante la ingente labor llevada a cabo por Anchieta en los alrededores de la naciente S. Paulo. Fué José de Anchieta el operario infatigable que ayudó a los indios a traer del bosque la madera para la construcción de la iglesia y de las habitaciones de Piratininga. Fué también él el artista que adiestró a los catecúmenos en los oficios de pedreros, carpinteros y herreros, tan útiles como desconocidos de los salvajes. Anchieta es el artífice genial de las aldeas que

hace edificar en la margen de los ríos navegables, en un radio de cinco a ocho leguas en torno de S. Paulo, hoy el verdadero corazón de la ciudad. Funda la aldea de Pinheiros sobre la margen del río Grande, que viene de Paranápiacaba, las de Taguáquicetuba y San Miguel, en la margen del Tieté; distribuye otros por las aldeas de los Guarús, por Carapucuhyba, que es la actual villa de Santo Amaro; frecuenta las aldeas de Guirapiranga, Geribatiba y Mairanhay; hace abandonar las de Maniçoba y Japiuba y reparte su espíritu por todos esos puntos, que son otros tantos núcleos del cristianismo naciente.

Los futuros paulistas formados en el Colegio fundado por Anchieta fueron los que dieron estructura al Brasil actual. Sin ellos, la lengua portuguesa apenas hubiese sido hablada en una estrecha faja de terreno paralela al Atlántico. De su Escuela de Piratininga salieron esa legión de jesuítas españoles, italianos, irlandeses y portugueses enviados en 1587 por José de Anchieta, cuando éste ejercía el cargo de Provincial para fundar las cristiandades jesuíticas del Paraguay.

Anchieta salvó la ciudad por él fundada, de los ataques de los tamoyos el 9 de julio de 1562, consiguiendo la paz entre estos y los portugueses, que Nóbrega ni ningún otro pudo alcanzar.

El tratado o armisticio de Yperoig, conseguido por Anchieta es reconocido por el Brasil, como el éxito diplomático más grande de su historia, y por la Iglesia, el episodio más brillante del apostolado en América. Este tratado significa la victoria sobre los franceses establecidos en las islas de la bahía de Río de Janeiro.

Veamos los hechos que precedieron a la fundación.

Los jesuítas establecidos en la región de «beira-mar», viendo que no era ésta la más propia para hacer fructificar entre los indios la tan deseada catequesis, determinaron ir por el «sertão» dentro para escoger mejor sitio... «onde fundar de novo um povo principiado em sinceridade, verdadeira religião e amor de Christo».

Preparada la apostólica misión, es a José de

Anchieta entonces de veinte años, a quien se le encomienda llevar a cabo tan importante empresa. En los primeros días del año 1554, salen de S. Vicente, atraviesan el lugar de *Canuí,* navegan por el *Cubatão* hasta las *Armadias,* siguiendo por un camino estrecho, obra de los indios, escalan la abrupta sierra de *Paranápiacaba,* atraviesan el bosque, y ya distantes de ella, cerca de tres leguas, fueron a dar al lugar escogido para fundar el Colegio en la Colina del Campo Alto, interpuesta a las aguas del *Tamanduathey* y *Anhangabaú,* donde ya estaban residiendo con sus tribus los dos jefes indios *Teberiçá* y *Cai-Ubi,* aguardando la anunciada llegada de los misioneros (1).

A un lado de la sierra estaba la villa de Santo André, la población que Juan Ramalho inició en las márgenes del *Guapituba,* en *Borda do Campo.* En la parte baja de la sierra se hallaban *S. Vicente* que decaía, *Santos* que

---

(1) Teodoro Sampaio: *São Paulo no tempo de Anchieta,* en *III Centenario do Veneravel Joseph de Anchieta,* pág. 126. París-Lisboa, 1900.

ya era villa e *Itanhaém* que se poblaba. Santo André era la única villa de la llanura. Como se acercaba algo a la costa, no convenía puesto que Anchieta trae el encargo de echar los cimientos del nuevo Colegio en una región más cerca del «sertão» y más alejada de ia costa, donde no hubiese costumbres europeas y no fuese hostilizada la obra de la catequesis por los pobladores de Santo André.

Así lo expone Anchieta en una de sus cartas: «... Uns certos christãos, nascidos de pae portuguez *João Ramalho* e de mâe brasilica, que estão distantes de nos nove milhas, em uma povoação de portuguezes, nao cessam, juntamente com seu pae, de empregar continuos esforços para derrumbarem a obra que, ajudando-nos a graça de Deus, trabalhamos por edificar persuadindo aos propios catechumenos com assiduos e nefandos conselhos para que se apartem de nos, e só a elles, que tambem usam de arco, e flechas como elles, creíam, e não dèem o menor credito a nós, que para aquí fômos mandados por causa de nossa perversidade. Fazen estos e outros semelhantes para que uns não acreditem na pre-

gação da palavra de Deus e uotros, que ja viamos entrarem para o aprisco de Christo, voltem ao antigos costumes, e fujam de nós para poderem mais livremente viver» (2).

La experiencia lo demuestra que la obra de la civilización del indio no podía hacerse en San Vicente o en Santos. El contacto inmediato con la gente del mar, forasteros y aventureros, era corruptor y fatal. Por otra parte, la raza europea no podría medrar al comienzo de su inmigración tropical, en la costa, donde el clima le es grandemente desfavorable. La aclimatación deflnitiva de los europeos no era posible en un país tórrido sin el injerto en la planta indígena, y este injerto se robustece y fructifica en la perfección, cuando la raza emigrante encuentra un medio climático no muy distinto de aquel de su origen.

La importancia y la capacidad del lugar escogido allí entonces, nos lo atestigua la benignidad del clima, el relieve topográfico,

(2) Brazilio Machado: *Anchieta. Narraçao da sua vida*, en *III Centenario do Veneravel Joseph de Anchieta*, págs. 80-81. París-Lisboa, 1900.

la abundancia de las aguas, el sumo tacto y discreta prudencia de los discípulos de San Ignacio (3). «E tao bom o mantimento desta terra que não alembra o pâo do reino», dirá más tarde en una frase expresiva, Baltasar Fernández (4).

Se creyó firmemente también que era allí «escala para muitas nações de Indios», condición espléndida para el apostolado directo. Así, refiriéndose más tarde en la fundación de S. Paulo, afirmaba Nóbrega que llevara los niños de San Vicente y los colocara «em casa de seus paes, em Piratininga, onde por sua contemplação, principalmente fiz aquela casa» (5).

Fueron a alojarse los Padres en una pequeña casa que los indios por si mismos edificaron, cubierta de paja con las paredes de madera, no

---

(3) TEODORO SAMPAIO: *São Paulo no tempo de Anchieta*, en *III Centenario do Veneravel Joseph de Anchieta*, pág. 126. Lisboa, 1900.

(4) *Carta Avulsa*, 483.

(5) *Epistolae Brasilienses*, pág. 148, 1550-1660; *Brasiliae Historia*, págs. 116-117, 1549-1599, en *Archivum Societatis Jesu Romanum*; VASCONCELOS: *Crónica*, t. I, pág. 49.

teniendo más que «quatorze passos de comprimento e dez de largo». Sirvió durante un año de iglesia y de colegio, el cual se denominó de São Paulo por haber celebrado en él la primera misa el 25 de enero de 1554, día de la conmemoración de la conversión del apóstol de los gentiles por la Iglesia Católica «Aquí se fez uma casinha pequenha de palha com uma esteira de canha por porta, diz-nos o propio Anchieta. As camas eran redes que os indios costuman, os cobertores o fogo, para ó qual os Irmãos comumente (acabada a licção a tarde) iam por lenha ao matto e a traziamas costas, para passarem a noite. O vestido era muito pouco e pobre, sem meias nem sapato, e o ordinario de panno de algodão ; para a meza usaram algún tempo de folhas largas das arvores em logar de guardanapos mas bem se excusavam toalhas, onde faltava o comer. Este não tinham donde lhes viesse senão dos indios que lhes davam alguma esmola de farinha e algumas vezes mas raramente, alguns peixinhos do río e mais raramente ainda, alguma caça do matto.

Assim por muito tempo passaram grande fo-

me e frio; contudo proseguiam seu estudo com muito fervor, tendo ás vezes a lieção fóra ao frio, com o qual se haviam melhor que com o fumo dentro de casa.

«A primeira Missa celebrou-se no dia da conversão de S. Paulo, em um altarinho que para isso, se apparelhou, porque não havia ainda egreja; por esta causa se dedicou aquella casa a S. Paulo e tem seu nome» (6).

La posición escogida para la Iglesia, era entretanto la más propicia. El edificio se asentaba cerca de la confluencia del *Tamanduathey* y el *Anhangabaú*, posición magnífica, defendida naturalmente de las incursiones del mar, por la sierra altísima, con un clima suave de aires puros y despejados, que favorecían el estudio, o, como escribe Antonio de Matos, *ibi et purius et frigidiu coelumc quo Minerva gaudet* (7).

---

(6) ANCHIETA: *Cartas*, págs. 72, 321; VASCONCELOS: *Crónica*, t. I, pág. 152. CARDOSO: *Agiologio Lusitano*, t. I, pág. 290, cfr. p. s. LEITE: ob. cit.

(7) ANTONIO DE MATOS: *Prima Inst.* pág. 5 (cit. t. I, pág. 273).

Fué una intuición genial. La población que fundaban ahora los jesuítas en las márgenes del Tieté, sería el centro más importante de la expansión territorial del Brasil.

Los jesuítas invitaron a Caiubi a establecerse en las inmediaciones del sitio escogido y con Tiberiçá, morador de la tierra, se acomodaron los demás.

Tres aldeas se querían juntar en una, escribe Nóbrega el 12 de junio de 1553 y poco después el 30 de agosto da esta noticia fundamental: «Outem que foi dia da Degolação de S. João Baptista, vindo a una aldeia, onde se juntam novamente e apartam os que se convertem, e onde pus dois Irmâos para os duotrinar, fiz solenemente uns 50 catecúmenos, dos quais tenho boa esperança de que serão bons cristâos e merecerão o baptismo e será mostrada por obras a fé que recebem agora. Eu vou adiante, buscar alguns escolhidos, que Nosso Senhor terá entre este gentío: lá andarei até ter novas de Baía, dos Padres que creio serâo vindos.

Pero Correia foi adiante a denunciar penitencia em remissão dos seus pecados» (8).

Como «guia, e para autorizar os seus ministerios» llevó el hijo mayor de Juan Ramalho.

No consta los nombres de los jesuitas, puestos en Piratininga, en 1553. Uno de ellos tal vez fuese Manuel de Paiva, que después quedó de Superior, pariente de Juan Ramalho, con el cual mantenía buenas relaciones, necesarias para la buena armonía con la gente de la Villa. El otro pudiera ser Manuel de Chaves. Son simples conjeturas. Tal fué, humildemente, como en general en las grandes cosas, el primer principio de la plobación que había de adquirir en el futuro una de las de mayor importancia del Brasil.

Cuando Martín Afonso llegó a las tierras de São Paulo, no había aldea de indios a lo largo de la costa del mar. Algunos indios de la

(8) *Brasiliae Historia*, pág. 116, 1549-1599, en *Archivum Societatis Jesu Romanum*. Cfr. *Rev. do Arquivo Municipal de São Paulo*, t. II, página 45; *Rev. da Academia Brasileira de Letras*, núm. 160, pág. 462.

sierra, que estaban pescando junto a la barra de *Buriqui-oca* (casa de macacos buriquis) huyeron, subieron la sierra y dieron aviso a los otros, que dentro de tres días, aparecerían allí en número de quinientos guerreros, bajo el mando de Tiberiça y Cai-Uby, guiados por Juan Ramalho, portugués, a cuya intervención se debe el no hacer guerra entre americanos y europeos. Se firmaron las paces y festejaron los americanos su llegada con cantos y danzas, que duraron varios días (9).

Los indios al principio reducidos por los Padres fueron los Tupinaquis, carijos, tupís y guayanazes, que fijaron sus cabañas según los mismos planos todavía no alterados por las modernas construcciones.

En lo alto se descubre perfectamente la línea de esa estrategia que convenía guardar con los de dentro y de ese calculado retraimiento que se observaba para con los de fuera. El jefe Tiberiçá y los de su secuela se asentaron allí en

---

(9) FRAY GASPAR DA MADRE DE DEUS: *Memorias para a Capitanía de S. Vicente*, pág. 29. Lisboa, 1797.

la parte más alta, donde más tarde se construyó el convento de San Benito, que era la parte Norte de la Ciudadela de los Catecúmenos. Los del séquito del viejo Cai-Uby se situaron allí hacia el extremo Sur, próximo del sitio que luego se llamó *Tabatagoera* (más tarde Tabatinguera), teniendo bajo su custodia el camino que de lo alto de la colina descendía hacia la «Varzea», y se dirigía para San Vicente por Santo André. En medio se hallaba el Colegio de los Padres como centro de donde se extendieron los caminos o futuras calles de la ciudad (10).

En la falda de la montaña que da hacia el *Anhangabaú* ascendiendo hacia lo más alto de los montículos, el campo iba a terminar en el bosque virgen que coronaba aquellas altitudes, la cual extendíase hacia la vertiente opuesta tomando el nombre de *Caaguassú*, que quiere decir *Mattogrosso*, nombre que la tradición con-

---

(10) «Anhangabaú» o «Anhangabay», del tupí *anhangaba*-maldad, maleficio, diablura; *y*-agua, río, surco profundo, donde crecía espeso bosque y donde la leyenda salvaje hacía deslizar misteriosamente esa agua de maldad, oriunda de una fuente del demonio.

servó. De ahí procedía el combustible más abundante como también casi toda la madera de construcción para las obras de la ciudad.

Abundante y salutífera era el agua de esos campos. Fuentes numerosas en la ladera de las colinas, produciendo también la hacienda las cosas necesarias para los gastos domésticos y para las obras.

En aquellos tiempos no había más que cuatro puertas en la ciudad de los catecúmenos, dos al Norte, guardadas y frecuentadas por la gente de Tiberiçá, y dos al Sur defendidas por los guerreros de Cai-Ubí. El camino que se dirigía al Colegio, ya en este tiempo parece indicar la línea divisoria entre los dos barrios en que la ciudad se repartió.

En el primer año de la fundación del Colegio, se invirtió en conciliar los intereses de los indios con los de la religión. Fué preciso enseñarles a construir con más esmero sus cabañas, dándoles líneas y proporciones. Los Padres eran ellos mismos los maestros de la obra, y también los operarios, pues de esta manera en-

señaban con el ejemplo. Afonso Braz se improvisa carpintero e hizo prodigios (11).

Fueron José de Anchieta y sus hermanos los operarios infatigables que ayudaron a los indios a traer del bosque la madera para la construcción de la iglesia y de las habitaciones de Piratininga. Fueron también ellos los artistas que adiestraron a los catecúmenos en los oficios de pedreros, carpinteros y herreros, tan útiles como desconocidos de los salvajes (12). Escasa, sin embargo, era la población de São Paulo. Por indicación de Anchieta, el Padre Manuel de Paiva trajo consigo de S. Vicente para la nueva casa los catecúmenos, algunos hijos de colonos y los novicios de la Compañía. Alrededor de éstos se fueron juntando más hijos de indios bautizados.

Ciento treinta indígenas fueron entonces «chamados para o catechismo e trinta e seis

(11) Teodoro Sampaio: *Anchieta. São Paulo no tempo de Anchieta*, en *III Centenario do Veneravel Joseph de Anchieta*, págs. 126-128. París-Lisboa, 1900.
(12) *O Veneravel P. Anchieta, apostolo do Brasil*, pág. 18. 1927.

para o baptismo, os quaes eram todos os dias, instruidos na doutrina, repetindo as orações em portuguez, e na sua propia lingua» (13).

El Hermano Antonio Rodríguez que sabía bien el tupí, se encargó de la enseñanza en la escuela, frecuentándola entonces quince bautizados y algunos catecúmenos. José de Anchieta, regente del Colegio, enseñaba a los otros Hermanos el latín, portugués y castellano, y a su vez, aprendía la lengua del país, en la que se hizo maestro consumado (14).

«Frecuentavam el Colegio, además de los Hermanos de Casa, bom número de estudantes, brancos e mamelucos, que acudían das vilas circumvizinas» (15). Escribe Anchieta en 1555: «Estamos nesta Aldea de Piratininga, onde temos uma grande escola de meninos, filhos de indios, ensinandoos a ler e es-

---

(13) Brazilio Machado: *Anchieta. Narração da sua vida*, en *III Centenario do Veneravel Joseph de Anchieta*, pág. 82. París-Lisboa, 1900.
(14) Teodoro Sampaio: *Anchieta. São Paulo no tempo de Anchieta*, en *III Centenario do Veneravel Joseph de Anchieta*, pág. 129. París-Lisboa, 1900.
(15) Vasconcellos: *Crónica*, t. I, pág. 154.

crever; aborrecem muito os costumes de seus pais, e alguns sabem ajudar a cantar missa. Estos são a nossa consolação» (16).

Tiberiçá fué uno de los sustentáculos del Colegio, al comienzo cuando estaban escasas las limosnas y no había todavía portugueses.

Pronto la fama de los Padres, como amigos y protectores de los indios se extendió por los «sertaos» determinando un éxodo verdadero de los salvajes, que venían a traer sus hijos para que aprendieran con los religiosos, o para acogerse ellos mismos a la sombra de la iglesia de Dios.

Por mucho tiempo vivieron los padres y sus hijos separados de los portugueses. Así era preciso para que la siembra del Evangelio no se perdiese con el degradante proceder y triste ejemplo de los malos cristianos. El sistema empleado hoy día para catequizar a los indios, es el que usaron en otro tiempo los jesuitas.

El abandono de los indígenas y su vuelta a

---

(16) ANCHIETA: *Cartas*, pág. 85.

la vida salvaje, después de la desaparición de los jesuítas, es la mejor prueba de cuanto valían aquellos padres como civilizadores de los indios. Si se exploran las aguas del *Paranápanema,* hasta donde se extendieron en otro tiempo los misioneros de *Guayrá,* se perciben en aquel desierto inmenso, el bosque de silvestres naranjos y otros muchísimos árboles frutales: manzanos, melocotoneros, etc., cuyos frutos abundantes y bellos penden todavía sobre nuestras cabezas. El indio, abandonado o perseguido, se estableció como esos árboles en su grandeza salvaje.

Mezcla de desconfianza y odio, es lo que existe hoy en el alma del indio, contra esa civilización cuyo alborear apenas entrevía y que tan pronto lo arrebatara.

Aquellas imprecaciones terribles del viejo guerrero en el *Iyucá-pirama* del vate maranhense, ese anciano decrépito que alcanza la más sublime indignación cuando reniega del hijo y le maldice, sólo porque movido de la piedad filial le hace abandonar la prisión en el momento en que brioso entonaba su canto

de muerte. Es la pintura más fiel de esa virtud salvaje que no vé nada más alto que la impavidez del coraje, el orgullo de la bravura.

Una vez, nos refiere el historiador Gandavo, de una aldea sitiada por portugueses, ayudados de indios amigos, ardía en llamas el último reducto de los vencidos que obstinados rehusaban rendirse. En torno del gran incendio contemplaban los terribles efectos de la llama vengadora y el suplicio de los héroes. Quedaron asombrados los vencedores cuando súbitamente, de un salto, como si fuera un jaguar, arremete de dentro con gran furia el jefe de los vencidos y abrazándose con el principal de los contrarios que se hallaban en frente, se arroja con él a la hoguera, donde arden ambos, dejando horrorizdaos a los circunstantes.

Inconcebible era el esfuerzo de los misioneros para por medio de la persuasión reducir a semejante gente. El conocimiento más perfecto de los indios les daba las normas de la oportuna y adecuada catequesis (17).

---

(17) Teodoro Sampaio: *Anchieta-São Paulo*

Los núcleos jesuísticos formados en el Campo, durante la estancia de Nóbrega en la Capitanía de San Vicente, fueron por su orden: *Piratininga* (agosto de 1553), *Meniçõba* (septiembre), *Geribatiba* (junio de 1554), *Ibirapuera*, poco después.

Prevalece a todas estas fundações, S. Paulo de Piratininga. Y «vai-se fazendo uma formosa povoação», dice Nóbrega todavía en 1554 (18).

Señalemos que los jesuítas, al establecerse en Piratininga, tuvieron simplemente el propósito de enseñar a los niños, y preparar económica y pacíficamente, en los propios locales, a los futuros apóstoles de las catequesis de la civilización brasileña. No se vislumbra en ninguna fuente histórica motivo diferente. El indio era débil agricultor y en los campos más vecinos, la siembra de los cereales era penosa e incierta. Para conseguir recursos suficientes, era necesario conceder licencia a los

---

no tempo de Anchieta, en *III Centenario do Veneravel Joseph de Anchieta*, págs. 130-133. París-Lisboa, 1900.

(18) Nóbrega: *Cartas do Brasil* (1549-1560), pág. 44. Río, 1931.

indios más viejos para establecer sus casas en puntos distantes. Cai-Uby, se establecía en *Geribatiba*, vecina de Santo André y no muy lejos de *Ibirapuera* (la actual villa de Santo Amaro). Teberiçá se asentaba hacia el Norte de São Paulo y procuraba las tierras de las márgenes del *Tieté*.

La caza y la pesca daban poco, y los alimentos siempre escasos. Eso dificultaba mucho el trabajo de la catequesis. Rebajada la disciplina, no era difícil que los indios volviesen a sus hábitos de antropofagia. Sin embargo era necesario ceder un poco en rigor para que no volviesen a la miseria. Inconstantes por índole, los indios se hacían rebeldes a la menor privación a que el régimen les sometía. Por eso Anchieta decía de ellos: «são por tal forma intrataveis que parecem approximarse mais a natureza das feras do que a dos homens». Las licencias para salir de S. Paulo no serían concedidas por largo plazo. Los jesuítas conocían bien el peligro. Los tristes ejemplos de los moradores de Santo André tenían para los indios enorme fuerza sugestiva.

El indio adoraba la arrogancia intrépida de los desalmados. Para el salvaje, ninguna virtud se equipara a la bravura, aunque no fuese sino la más rematada protervia.

El indio, por las condiciones atávicas de siglos de generaciones ignoradas podía decir que tenía todos los defectos del hombre y todas las condiciones de la fiera. La independencia ante la muerte, el placer de la venganza ciega, venganza que no distingue inocencia, el orgullo de los fuertes, tales eran sus más salientes características. El prisionero sólo se tenía por bastante honrado si moría en el campo de batalla, en medio de la mayor solemnidad, para pasto de sus más rencorosos enemigos. Atado por la cintura, los brazos libres, pero sin poder defenderse, el prisionero debía insultar a sus enemigos presentes, recordándoles las veces que cobardemente huyeran en la lucha y entonar su cántico de muerte como un solemne y último desafío.

Llorar delante de la muerte era la más baja de las cobardías, el mayor de los vilipendios para la memoria de sus antepasados.

Carecen, pues, de objetividad las conjeturas de algunos, según las cuales la fundación de São Paulo obedecía a una intención de máxima grandiosidad de establecer una capital para imperios indígenas. Se llegó a escribir tratando de aquella fundación, que los jesuitas del Brasil «contavam por seguro formar un imperio indígena nao inferior ao guaranítico do Paraguai como qual, logo depois de constituido este, presto se puseram em comunicação» (19).

El imperio guaranítico de los jesuitas españoles de Paraguay es una de las leyendas del siglo XVIII, dejemos el asunto para su lugar propio. Pero una cosa sabemos ya con certeza : es que nada de esto podía ser en el sigloXVI. La primera misión del Paraguay, fué hecha por los jesuitas de la Asistencia de Portugal, llegados al Brasil, en 1586. Colocar, por tanto, en el origen de S. Paulo una intención de semejanza con el que todavía no existía, es un contrasentido histórico.

---

(19) Basilio de Magalhais : *Expansão Geográphica do Brasil Colonial*, pág. 107, 2.ª ed. S. Paulo, 1933.

Recordemos el veredicto de Carlos Pereyra: «El Paraguay fué erigido por la Compañía en provincia separada, y las Misiones Jesuíticas del Río de la Plata formaron un cuerpo desligado del Brasil. Este fué llamado Imperio Jesuítico del Paraguay, más conocido por las mentiras de una leyenda mañosamente formada, que por los hechos de la realidad establecidos con rigor objetivo» (20). Se han preocupado los historiadores en averiguar cuáles fueron los jesuitas fundadores de São Paulo (21).

Simón de Vasconcelos nos dá la siguiente lista de los discípulos de Anchieta: Padres Manuel de Paiva, Alfonso Braz, Vicente Rodríguez, Hermanos Pedro Correia, Manuel de Chaves, Gregorio Serrão, Diego Jácome, Leonardo do Vale, y Gaspar Lourenço, P. Blas

---

(20) CARLOS PEREYRA: *Historia de América Española*, t. IV, *Las Repúblicas del Plata*, página 131. Madrid, 1920-1926.

(21) Cfr. A. DE ALCÁNTARA MACHADO: *Cartas de Anchieta*, pág. 60, nota 33; *Anchieta na Capitania de S. Vicente*, en *Rev. do Inst. Bras.*, núm. 159, págs. 29-30.

Lourenço y Hermanos Juan Gonçalves y Antonio Blasques (22).

«São Paulo, a los pocos meses iba creciendo. Dos años después de su fundación habían crecido mucho sus habitantes; el Colegio dejaba ya su forma tosca y humilde y comenzaba a erguirse en las proporciones de los monumentos duraderos, obra que por los siglos adelante, tantas reformas y adiciones recibiría, siempre sencillo, siempre imponente en sus históricos recuerdos.

La población, al principio, exclusivamente india, comenzó a mezclarse con la de los portugueses, muchos de ellos de San Vicente, muchos otros de los mejores habitantes de Santo André, donde la falta de sacerdotes hacía difícil la obtención de los socorros espirituales.

Seis años después, en 1560, cuando el Gobernador General Mem de Sá extinguió esa villa y transfirió para São Paulo la Sede del Municipio, la decadencia de una villa era tan notoria como universalmente conocida la prosperidad de la otra.

---

(22) Vasconcelos: *Anchieta*, págs. 21, 40, 46.

Santo André, como un foco de turbulencias, desapareció sin dejar vestigios, como si lo arrasase un brazo exterminador. En las márgenes del *Guapituba* que corre hacia Piratininga, cerca de una legua de la actual villa de S. Bernardo, el viajero encuentra restos de un viejo muro, acaso olvidado de la destrucción del tiempo y que recuerda ese baluarte de Alcaide-mór dá *Borda do Campo.* Como si fuera edificado en la arena movediza, donde un soplo de desolación todo lo apagara. La villa mameluca se salvó en la memoria de los habitantes de estos parajes.

La villa de las catecúmenos de Piratininga iba perdiendo de prisa la forma indiana. El elemento europeo o el blanco oriundo del país amenazaba a tomar la preeminencia. Blas Cubas, el fundador de Santos, el hombre que ocupó todos los cargos elevados de la Capitanía, el genio trabajador que había ya obtenido su concesión de tierras lindantes al Colegio. Antonio de Mariz, Lopo Diaz, Diego Vaz, Baltasar Rodríguez, Alfonso Sardhina, se establecían en la villa de S. Paulo, para donde iban también las familias más impor-

tantes de la Capitanía como los Pires, los Goes, Camargos, Rapozos y Lemos.

Oprimidos ya los indios en medio de esa población de *Buavas,* como ellos llamaban a los europeos, comenzaron a apartarse poco a poco de ellos.

Anchieta los lleva para las aldeas que hace edificar en la margen de los ríos navegables en un radio de cinco a ocho leguas en torno de S. Paulo. Funda la aldea de *Pinheiros* sobre la margen del Río *Grande,* que viene de *Paranápiacaba.* Funda *Taguaquicetuba y San Miguel* en la margen del Tieté, distribuye otros por las aldeas de los *Guarús* por *Carapucuhiba* e *Ibirapuera,* que es la actual villa de Santo Amaro. Frecuenta las aldeas de *Guirapiringa, Geribatiba* y *Mairanhay.* Hace abandonar las de *Maniçoba* y *Japiuba* y reparte su espíritu por todos esos puntos que son otros tantos núcleos del cristianismo naciente. Según Francisco Eugenio de Toledo, los indios Goianases fueron llevados del Ipiranga para la tierra de los Pinheiros por Fernando Diaz con el concurso de Anchieta (Historia da Indepen-

dencia do Brasil en la Rev. do Inst. Bras. 161 (1931) 146. (23).

Y con el mismo concurso de Anchieta, dice Azevedo Marqués, se fundó la población que dió origen a la actual ciudad de S. José de los Campos (*Apontamentos* II, 150-151). Asimismo, Fr. Agustín de Santa María cita, en el *Santuario Mariano* X, 160, cuatro aldeas fundadas por Anchieta: *S. Miguel, Nossa Senhora da Conceição, Nossa Senhora dos Pinheiros, Nossa Senhora do Maruim* (24).

La vida de estas aldeas siguió el ritmo habitual hasta el fin del siglo, alterada apenas por el asalto de los tupinaquins en 1590 y por

---

(23) TEODORO SAMPAIO: *Anchieta-São Paulo no tempo de Anchieta*, en *III Centenario do Veneravel Joseph de Anchieta*, págs. 134-135. París-Lisboa, 1900.

(24) SERAFÍN LEITE: *Historia da Compañía de Jesús no Brasil*, t. I, pág. 306. Río de Janeiro-Lisboa, 1938. En la misma obra y página 306, observamos cómo el señor Leite, siempre que existe un ápice de duda sobre algún aspecto de la vida de Anchieta, hace hincapié en desvirtuar completamente lo que para otros autores fué una mera conjetura. Así vemos la firmeza en los autores arriba mencionados, en asegurar que Anchieta fué el único autor en la fundación de las ciudades que mencionan

los desórdenes que periódicamente allí provocaban los blancos. Los colonos iban de vez en cuando a estas aldeas de «goianases» y hacían «desaguisados», en la frase pintoresca de los camaristas. Con eso comunicaban a la Cámara de S. Paulo podía haber muertos y pérdida para la tierra. Determinó, por tanto, la Cámara el 1583, que sin licencia del Capitán Jerónimo Leitão no fuese allí ninguno; y, además de eso que ninguna persona construyese casa en esas Aldeas «nem em seus arrabales a menos de duzentas braças». Pero podía pedir licencia a los oficiales de la Cámara (25).

Sobre este asunto hubo sus pormenores. La cuestión de las Aldeas andaba íntimamente ligada a la de la libertad de los indios, asunto

---

y uno de los principales en la fundación de otras. Y más que todo esto, está en vigor por un poderoso testigo como es la tradición, que conservan muchos brasileños y que vienen a confirmar una vez más la aseveración de los autores expuestos. Sin embargo, veamos lo que nos dice Leite: «Ha diversas confuções em todos estos autores. E em lugar de *Anchieta* deve ler-se Jesuítas».

(25) *Actas da Câmara Municipal de S. Paulo*, t. I, pág. 211.

que se va acentuando poco a poco. La protección oficial y el medio impuesto a los indios habitantes de estas aldeas por los codiciosos, despertó gran ambición por parte de éstos. Esta magna cuestión había de asumir, en el siglo siguiente, proporciones trágicas. Entre tanto se percibía que el volcán iba labrando en el subsuelo.

En todo caso, durante el siglo XVI, los paulistas enemistados en algunos momentos, permanecieron fieles y unidos a los fundadores de su tierra (26).

Pero la tranquilidad de los primeros años iba desapareciendo en S. Paulo. El contacto más directo con los europeos había acarreado a los pobres indios no pocos sinsabores.

La guerra se aproximaba conducida por un pacto de odios. Tupinaquis, habitantes de los

---

(26) Escribe Azevedo Marqués de Jose Ortiz de Camargo, hijo de españoles: «exerceu na vila de S. Paulo todos os cargos da república, desde 1580 até 1614, tomando parte activa nas primeiras demonstrações contra os Padres da Campanhia de Jesús». (*Apontamentos*, t. II, pág. 35.)

bosques de «beiramar», señores de Iguapé y de los «sertaos» de Itanhaém, los guayanazes del campo, los carijos, enemigos tradicionales se unían para una venganza común, para destruir Piratininga.

Previendo ya los tristes sucesos que una situación tal podía determinar, la Cámara de São Paulo, pide a la Metrópoli armas, solicita autorización para aplicar el producto de los impuestos en la fortificación de la villa y le recuerda el envío de hombres degradados para poblar la tierra, diciéndoles sin embargo *que no fueran ladrones* (Archivo de Cámara de São Paulo, Libro de Vareanças, título 1560).

La lucha en lugar de disminuir iba aumentando. São Paulo fué atacado el 9 de julio de 1562 por un gran número de indios (27). Los

---

(27) Se acostumbra dar la fecha del asedio a Piratininga el día 10 de julio de 1562. Anchieta escribe que fué en la «oitava da Visitação de Nossa Senhora». La octava de las fiestas se obtiene juntando siete a la fecha festiva. La Visitación cae el día 2, añadiéndole siete tenemos nueve de julio, que es de hecho la octava de la Visitación.

indios «deram manha sobre Piratininga com corpo grande de inimigos, pintados e emplumados, e com grandes alaridos aos quais sairam logo a receber os nossos discípulos, que eram mui poucos, com grande esforço e os trataram bem mal, sendo coisa maravilhosa que se encontravam as flechadas irmâos com irmâos, primos com primos, sobrinos com tios; e, o que á mais, dois filhos, que eram christâos, estavam connosco contra seu pai, que era contra nos. De maneira que parece que a mâo de Deus os apartou e os forçou, sem que êles o entendessem, a fazeren isto».

«As mulheres dos portugueses e meninos, ainda dos mesmos indios, recolheram-se a maior parte á nossa casa e igreja, por ser um pouco mais segura e forte, onde algumas das mestiças, estavam toda a noite em oração com velas acesas ante o altar, e deixeram as paredes e bancos bem tintos de sangue, que se tiravam com a disciplinas, o qual nâo duvido que pelejava mais rijamente contra os inimigos que as flechas e os arcabuzes».

«Tiveram-nos em cerco dois dias somente,

dando-nos sempre combate, ferindo muitos dos nossos indios, e ainda que eram flechadas perigosas, nenhum morreu por bondade, do Senhor, pois que se recolhiam a nossa casa, e ai os curavamos de corpo e alma, e assim fizemos depois, até que de todo sanaram. Mas dos inimigos foram muitos feridos e alguns mortos, dentre os quais um nosso catecúmeno, que fora capitâo dos mares, o qual sabendo que todas as mulheres se haviam de recolher a nossa casa, e que ai havia mais que roubar, veio dar combate pela cerca da nossa horta, mais ai mesmo uma flecha que lhe deu pela barriga eo matou, dando-lhe a paga, que ele nos queria dar, pela doutrina lhe haviamos ensinado, e pelas boas obras que lhe tinhamos feito, tendo-o ja curado, no tempo em que estava conozco, a êle e a seus irmâos, de feridas mui perigosas de seus contrarios» (28).

---

(28) Según VASCONCELOS, este indio sería sobrino de Tiberiçá, e hijo de Ararig o Piquerobi. Su nombre Jagoanharó, perro bravo. (VASCONCELOS: *Crónica*, t. II, pág. 136.) Cfr. DOMINGOS JOSÉ GONÇALVES DE MAGALHÃES: *A Confederaçao dos Tamoyos*, págs. 250-254. Río, 1857.

«No día seguinte, vendo-se desbaratados, fugiram os indos, desordenadamente, matando o gado e talcndo as fazendas. Saiu-lhes no encalço Tibericá e augetando-os mata os que pode. Ainda continuaram algumas escaramuças pelo caminos, até que os Indios cristâos o catecúmenos, con tres portugueses entraron, pelo sertâo unas vinte léguas e limparam o campo libertando mais de quarenta pessoas que o inimigo tinha levado e por lá andavam como cativos (29).

Es verdad que los franceses incitaran y ayudaran a los indios contra los portugueses para que ellos propios se atreviesen a ir a S. Paulo en son de guerra, no consta en ningún documento contemporáneo. Es inverosímil que no

(29) Caffarel dice: que fueron los franceses de Villegaignon que cercaron S. Paulo. «*Bientot nos colons passerent de la defensive a l'offensive.* par les Tamoyos ils attaquerent a la fois par les montagnes les Portugais de *Piratininqa, et leur firent subir de nombreux échecs. Ils attaquerent même la cité naissante de S. Paolo, et l'auraient prise sans l'energique resistance des neophytes commandes par un chef brasiteu, Martín Alfonso Tebyreza (1561).*» *Histoire du Brasil français au seixième siècle*, pág. 243. París, 1878.

hubiese aparecido alguno de ellos muerto, herido o prisionero. Bolés y sus compañeros se presentaron, no hay duda, en San Vicente, pero esos vinieron dos años antes y para no combatir, por el contrario, buscaban refugio contra sus compatriotas del «Forte Coligny».

Esta guerra foi causa de muito bem os nossos antigos discípulos, explica Anchieta, porque são agora forçados pela necesidade a deixar todas a sus habitações em que se haviam esparzido, e a recolheren-se todos a Piratininga que eles mesmos cercaram agora de novo com os Portugueses; a esta seguro de todo o embate: E desta maneira podem ser e ensenhados nas coisas da Fe, como agora se faz, havendo continua doutrina de dia, as mulheres, e de noite aos homens a que concorrem quasi todos; havendo um alcaide que os obriga a entrar na igreja. Tem-se ja baptizado e casado alguns deles, e prossiguiu-se a mesma obra com esperança de maior fruto, porque estes não tem por onde se apartem sendo inimizados com os seus. E estando sempre junto de nos, como agora estão, nao podem deixar de tomar os costumes e vida cristâ, ao menos

pouco e pouco, como ja se tem começado. Parece-nos agora, que estão as portas abertas nesta Capitanía para a conversão dos gentios, se Deus Nosso Senhor, quiser dar maneira, com que sejam postas debaixo de jugo, porque para este género de gente não ha melhor, pregação de que espada e vara de ferro, naqual, mais que en menhuma outra, é necessario que se compra o *compelle eos intrare*».

«Vivemos agora nesta esperança ainda que postos en perigo, por estar toda a terra levantada, e como são ladrões de casa em cada dia assaltar-nos pelas fazendas e caminhos» (30).

El ataque de 1562 fué el mayor peligro, en que se vió Piratininga desde su fundación por las precarias condiciones de defensa en que se hallaba.

Como hemos visto arriba, indecisa por momentos, la victoria por fin, se pronuncia por los que combaten por la fe y la civilización.

---

(30) ANCHIETA: *Cartas*, págs. 179-187; VASCONCELOS: *Crónica*, t. II, págs. 132-136; Id: ANCHIETA, págs. 68-72.

La muerte de Jagoanharó, jefe de los tupís, fué la señal de la derrota de los confederados.

Aquel triunfo se debió al jefe Tiberiçá, el «guerrero de lo olhos torvos e encovados», como le llamaban los escritores del siglo XVI, ya convertido al cristianismo, y al Hermano José de Anchieta que animaba a un grupo de catecúmenos (31).

La confederación había echado raices más profundas. Los tamoyos de la costa y del valle superior de Parahyba habían venido a atacar las ciudades de «beira-mar», Santos y San Vicente habían sido más de una vez asaltados. Era preciso vencer a los tamoyos por las armas de la persuasión; José de Anchieta, toma esa resolución. Va a arrostrar todos los los pelifros por la paz y prosperidad de la Colonia.

No es preciso insistir en la descripción de ese episodio, de los más brillantes de la His-

---

(31) TEODORO SAMPAIO: *Anchieta-São Paulo no tempo de Anchieta*, en *III Centenario do Veneravel Joseph de Anchieta*, pág. 125. París-Lisboa, 1900.

toria de América. Basta saber que la paz con los tamoyos de Iperoig significaba la victoria sobre los franceses establecidos en las islas de Bahía y Río de Janeiro. Debilitados los aliados, divididos y discordes fácil fué batirlos como luego después lo hicieron Mem de Sá y su sobrino, en 1567, con fuerzas llegadas de Bahía y con los refuerzos que les llevó de S. Vicente el Hermano José de Anchieta.

Estaba conquistado el Brasil del litoral, el Brasil del interior estaba reservado para la siembra de las misiones cuando le llegase la hora de la cosecha. Y entre tanto, era ordenado sacerdote José de Anchieta. Ahora comienza su verdadero apostolado. Recorre las aldeas, visita las cabañas aisladas, se embarca durante la fría madrugada en una frágil canoa. Sube o desciende las aguas del *Anhemby* o las de sus afluentes para celebrar la misa de sus fieles catecúmenos que afluían a la noticia de su llegada. Penetra en las selvas y consigue el arrepentimiento de los forájidos restituyéndolos a la sociedad. Mejora los caminos que él recorre andando siempre a pie, ligero, incansable, al frente de un séquito de catecúmenos. En las

noches frías por el camino de S. Vicente que por largos años tuvo su nombre, en los descansos obligados del camino, cuando sus compañeros fatigados por el cansancio cedían al sueño reparador, erguíase silencioso bajo la contemplación de las estrellas a enfrentarse con su obra, sondeando el destino en los mundos incomprensibles del firmamento. Si a la orilla del camino le sorprendía la muerte de algún anciano no toleraba su fe que un alma se perdiese por falta de recursos. Con el rocío matutino que las hojas de las plantas recogían, se servía para suministrarle el bautismo. Después era preciso penetrar en los desiertos para buscar tribus errantes. Caminando a pie, con un tosco bastón en una mano y en la otra el breviario, llevaba los ornamentos sagrados y un séquito de indios, bautizados «em cuja experiencia livrava os caminhos e em cujo arco ponha a provissâo do sustento da vida». Tomaba los frutos silvestres, atraviesa montes y valles, vadea los ríos, abre caminos a fuerza de brazos a través de los bosques, viaja así leguas y más leguas antes de divisar las señales que llevaba destinadas de las sierras o bosques donde habi-

taban las gentes que buscaba. Entonces levantando bandera de paz, y precedido de la cruz redentora, entraba por el terreno de la «taba» indiana, haciendo demostradiones y prácticas de quien era.

Mas, su gran preocupación era la educación de los niños que los padres incultos le entregaban. Les enseñaba las artes y el rudimento de las letras. No comprendía el saber sin los ejercicios de piedad que fortifican y elevan el corazón.

Por eso las fiestas se multiplicaban sencillas, santas como las flores del campo. Por la tarde, antes del toque del Ave María, marcha al frente de un grupo de niños, empuñando la cruz, recorren las calles entonando cánticos sagrados. Pasan los hijos de las selvas, el andar cadencioso, los rostros encendidos por su alma infantil, felices infieles a quienes la música sagrada transforma en gentes convictas de una fe nueva. Pasan en su marcha triunfal a través de la aldea, que corren todos para saludarle. Aquí grupos alegres que toman los atajos con impaciencia para volver a

verle, mujeres que vuelven de la fuente, hombies robustos que regresan de la caza, ancianos que se asoman a la puerta de la cabaña, todos se detienen, todos acuden para ver la pequeña legión, donde cada cual entra en jubilosas aclamaciones y distingue a alguno de los suyos. Acoge a todos Anchieta y empieza entonces el curso de sus maravillosos discursos. Durante la mañana y la tarde, después de haberles explicado los misterios de la religión en diálogos con arreglo a la capacidad de aquella gente ruda, los lleva a la iglesia adornada de gala e iluminada como un día de fiesta. Al son del órgano y la flauta, entonces entona con ellas las letanías de la Virgen.

Los indios doctrinados por Anchieta, son los indios de la floresta, que con los cánticos que les enseña de la Virgen los va introduciendo poco a poco, en la patria del más allá, convenciéndoles que la tierra es un exilio y la verdadera felicidad sólo se consigue, como recompensa del sacrificio, en una vida mejor.

Esta creencia consoladora suaviza los trabajos de los indígenas que antes vivían en la in-

dolencia, y Anchieta para animarlos era el primero en darles ejemplo. Trabajaba con ellos y les ayudaba a fabricar sus chozas, les hacía pedreros, carpinteros, herreros, sirviéndoles él mismo de barbero y de médico. Todo eso era eficacísimo para la salvación de aquellas almas.

Como también eran muy útiles las comedias y los dramas que hacía representar por sus queridos salvajes cubiertos de plumas de variados colores, «e a recitarem com un garbo, com uma graça, com uma correccão que encantava» (Vida do Veneravel P. Joseph de Anchieta da Companhia de Jesús, pelo P. Simao de Vasconcelhos da mesma Companhia Lisboa MDCLXXII, livro I, C. 6 pág. 32) (32).

Los autores que han escrito sobre el P. Anchieta nos hablan de como componía versos en lengua tupí, y como los niños durante la tarde

---

(32) AMERICO NOVAES: *Anchieta - O methodo de Catechese e insino dos Indios usado pelos Jesuítas. Pregaçoes e peregrinacões de Anchieta*, en *III Centenario do Veneravel Joseph de Anchieta*, págs. 164-166. París-Lisboa, 1900.

iban en procesión por las calles de la naciente S Paulo, danzando el «caaterete» y cantando versos en loor de la Virgen María. Se detenían en las puertas de los salvajes y éstos atraídos por las danzas y cánticos fueron poco a poco ingresando en el Cristianismo, hasta que fueron transformados en hombres civilizados.

Aún se recuerda en S. Paulo, algunas de esas canciones:

«O Virgem María
Tupan cy été,
Aba pe ara pora
Oicó endê yabé.»

Uno de los principales dramas o autos escritos en tupí, y que Anchieta hacía representar a los niños en el patio del Colegio de São Paulo, es el que lleva por título: Nheenga apiába pe awaré Joseph Anchieta recê. Indicaré dos versos mencionados por el poeta Horacio de Carvalho.

Xe retama mooripa,
Ore yú, xembigoe
Xe awé ndê robakê
Ayu niê, borim, boripa.

Tapuí pepira guabo
Xe ramuya poracei;
Xe tupan rekó áyucei,
Xe mbá rekó peabo.

La música de esos cantos indígenas, conservada hasta hoy por los *caipiras*, es de una belleza y melancolía tan profunda que despierta en el alma la misma sensación que la que nos invade cuando recorremos las soledades silenciosas de sus florestas, o las campiñas inmensas del interior (33).

Las colinas de Piratininga eran un admirable campo de esa gran experiencia hecha a instancias y por esfuerzos de Anchieta. Es curiosa y natural la admiración con que en los siglos XVI, XVII y XVIII, hablan de São Paulo los escritores de entonces.

Existía aquí un clima igual al de Europa. Hablan todos de la abundancia del trigo, de las uvas, de que se hacía un vino exquisito

---

(33) Couto de Malhaes: *Anchieta na lenda e na poesía brasileira*, en *III Centenario do Veneravel Joseph de Anchieta*, págs. 279-281. París-Lisboa, 1900.

«bebido antes de ferver del todo», nos hablan de las peras, manzanas, melocotones y demás frutos europeos.

La pequeña cerca que los jesuítas plantaron de árboles en S. Paulo, junto a su Iglesia en un lugar célebre en la historia de las plantas en el Brasil, fueron allí por primera vez cultivadas las especies indígenas, nuevas para los colonos, al lado de las viejas plantas clásicas traídas de Europa, plantas ligadas a la historia de las razas, a su vida, a su poesía, y que los europeos trasplantan en las inmigraciones con las tradiciones. Nos dice Anchieta, que hâbía en su tiempo un pozo de agua buena en el claustro y que en la «cerca havía rosas, cravinas, lyrios brancos e romas». En el parapeto de esa cerca sobre el despeñadero dominaba la vista el horizonte, y Anchieta podía ver hacia el norte, extendida aquella tierra de los futuros paulistas, tierra, decía él, «de grandes campos, fertilisísima de muitos pastos e gados, de bois, porcos e cavallos, etc., e abastada de muitos mantimentos». En ella, dice todavía Anchieta diecinueve años después de la fundación de S. Paulo «se dâo uvas

e se faz vinho, marmelos e grande quantidade e se fazem muitas mermeladas, e outros arvores de fructo das terras de Portugal» (34).

También a este respecto escribió J. J. Machado de Oliveira en «Noticia racionada sôbre as Aldeias de indios da provincia de S. Paulo» na Rev. do. Inst. Bras., 8, 2.ª ed. páginas 204-254.

Pronto aquella fertilidad se tornó en gran miseria. Los colonos se convirtieron en errantes vagabundos, aventureros y señores de esclavos. El paulista antiguo pronto abandonó la agricultura que hoy sus descendientes la ejercen con imprevisión. Anchieta conocía bien aquella tierra y sus habitantes, adivinando también su futuro, cuando llama al Brasil: «Terra desleixada e remissa e algo melancólica» (35).

---

(34) Eduardo Prado: *Anchieta-O Catholicismo, a Companhia de Jesús e a colonização do Brasil*, en *III Centenario do Veneravel Joseph de Anchieta*, págs. 49-50. París-Lsiboa, 1900.

(35) *Informação de 1885 nos Materiaes e Achégas para a Hsitoria e a Geographia do Brazil*, pág. 46. Río de Janeiro, 1886.

Parece que el cultivo de los cereales y de los frutos en los cuatro siglos que preceden al nuestro, era mucho mejor y más perfecto. Tal vez pudiera ser esto, debido al cambio de clima. Insisten muchos cronistas en el frío intenso que perduraba por largos meses y las heladas persistentes que hoy no se observan.

Es probable que la destrucción de los bosques y la desecación de las «varzeas» haya modificado la temperatura. Sea eso o no, el hecho es que reducidos al Cristianismo un gran número dc familias de indios, formaron allí el centro de donde había de partir para la conquista y colonización del Brasil. Cuéntase en la vida de Anchieta que, una vez en Piratininga, se secaron los campos por el calor del sol y la violencia de los vientos, pero de repente un día la campiña brota y florece, y los árboles se cubren de hojas. Se lee en el proceso de beatificación, el siguiente testimonio: «Cum famulus visitaret Domun Societatis Oppidi Sancti Pauli, plantas herbarum jam aridae arboresque fructum tempore intempes-

tivo ad ejus aspectum prodigiose florescerunt (36).

El Brasil fué hecho por los paulistas. Sin ellos la lengua portuguesa hubiera sido hablada apenas en una estrecha faja de terreno paralela al Atlántico. El célebre meridiano con que Alejandro VI dividió el mundo en el siglo XV, pasaba poco al Este del Centro del Brasil actual. Si no hubiesen sido las invasiones de los paulistas hechas hacia el Occidente siguiendo el curso de los ríos que nacen cerca del mar y se internan tierra adentro, el dominio español hubiera sido casi total en América del Sur. Si hubiese prevalecido esa línea divisoria, toda la región del Amazonas, el Mattogrosso, Río Grande y gran parte de Goyaz, S. Paulo, Paraná y Santa Catharina, pertenecerían a España. Fué el paulista quien en América del Sur extendió los dominios de Portugal y señaló los límites del Brasil futuro.

---

(36) BRAZILIO MACHADO: *Anchieta-Narração da su vida*, en *III Centenario do Veneravel Joseph de Anchieta*, págs. 100-101. París-Lisboa, 1900.

El mameluco paulista, cuando dejaba el camino de los ríos, antes de invadir las tierras de España, atravesaba la floresta del Paraná. En sus largas excursiones, dejaba plantado en alguna parte el millo indio, que había de ser más tarde su alimentación principal. Esas excursiones, ¿hasta dónde llegaron?, esas odiseas, cuyo fin era cautivar indios y el buscar oro, se extendieron desde el Amazonas hasta el Plata, desde el mar hasta los contrafuertes de los Andes.

Los indios sostuvieron muchas luchas con los jesuítas. Fueron luchas que por sus muchos excesos, la historia con razón ha decretado merecidas amnistías. ¿Cómo exigir que hombres en cuyas venas corría todavía caliente la sangre de la antropofagía de sus abuelos, considerasen la esclavitud un crimen? Y si los jesuítas opuestos a la esclavitud de los indios creían en su celo gobernar demasiado según se quejaban los mamelucos, fué porque los jesuítas pugnaban por la humanidad.

La obra de los jesuítas es la admiración de todos los historiadores. Son millones y millo-

nes los seres que vivían como fieras y cuyos descendientes hoy viven como hombres.

Sin hablar de Méjico y Perú, cuyas poblaciones, en parte fueron salvadas de la muerte por estos jesuítas, donde su gran espíritu de sacrificio ha quedado perenne en América, ha sido en el Brasil, Canadá y Paraguay. El primer teatro de sus trabajos fué el Brasil. Luego huyeron al Plata y fueron a civilizar el Paraguay. Esos jesuítas españoles, italianos, irlandeses y portugueses habían ya traficado su ministerio en el Brasil, en la escuela de Anchieta llevando luego al Paraguay su sublime espíritu. Fueron enviados en 1587 por José de Anchieta, cuando éste ejercía el cargo de Provincial. Fué, pues, Anchieta el fundador de las cristiandades jesuíticas del Paraguay.

Las célebres reducciones objeto de tan sangrientas luchas, donde tantos crímenes se perpetraran, constituyen uno de los puntos más sangrientos de la historia de América. Existía hasta finales del siglo pasado mucha confusión en los nombres, lugares y fechas sobre la fundación y destrucción de las antiguas reduc-

ciones, cuya historia se relaciona con el Brasil, y especialmente con la historia de S. Paulo; pero a finales del mismo siglo el señor Barón do Río-Branco, con su buena documentación histórica y geográfica, aclaró la confusión de este asunto. Más interés que las fechas tienen los hechos y cuando los paulistas armados de escopetas y vestidos de «corazas de cuero», según nos cuenta el P. Montoya, asaltaban las reducciones indianas.

Pocas páginas más conmovedoras y trágicas tiene la historia, que aquella de los Padres jesuítas, que viendo prisioneros y cautivos a sus hijos espirituales, les acompañaban a pie desde el Paraguay hasta S. Paulo, consolándoles en los castigos y tormentos y animándoles con la celestial esperanza.

Las cazas humanas de los paulistas duraron hasta la fecha en que los jesuítas con licencia real armaron a sus pueblos. Los mamelucos fueron rechazados y con las reducciones del Paraguay se mantuvieron en paz, más de un siglo, este gobierno jesuítico.

Al determinar Pombal la expulsión de los

jesuítas de los dominios portugueses, ha dicho un ilustre escritor: «fué para el imperio ultramarino portugués otro Alcazarquivir, como el del siglo XVI para el reino lusitano». Con la expulsión de los jesuítas, la civilización retrocedió varios siglos. Las prósperas poblaciones de Paraná y de Río Grande cayeron en ruinas. Los indios volvieron a la vida salvaje, las aldeas del Amazonas se despoblaron, y hasta hoy reina la soledad y el desierto, donde existía ya la sociedad humana.

En aquel tiempo, el *Tieté* y el *Tamanduathey,* formaban durante muchos meses del año un extenso lago, reproducción del gran lago prehistórico, que en otro tiempo cubría las «varzeas», y cuyos vestigios geológicos hoy se descubren. Las nieblas de la mañana se extendían a lo largo del río y ascendían hasta los poblados de Piratininga. Sólo eran visibles para quien, lejos de los parajes predestinados del «Ipiranga», contemplase aquel espectáculo, las iglesias, sólo las cruces sobresalían de las nubes, elevadas como los mástiles de los grandes navíos. En aquella ilusión de un mar de nieblas, los cuerpos de las

iglesias, justamente llamadas naves, representaban una escuadra anclada en las alturas, escuadra ideal, escuadra vigilante, tañendo en las nubes sus campanas y recordando a los hombres que la tierra es una estación donde no debemos detenernos y de donde debemos todos partir de prisa en el viaje hacia el infinito (37).

LA CONFEDERACION DE LOS TAMOYOS

Comenzaba la Colonia a ser tan considerada, que algunas naciones europeas ambiciosas de sus conquistas, entraban en relaciones con los indios y procuraban atraerlos a su partido, encontrando así dentro del propio país un apoyo contra los portugueses. Fueron los franceses los primeros que tuvieron contacto con los indígenas. Se establecieron en algunos lugares de *Parahyba del Norte* y de Río

(37) EDUARDO PRADO: *Anchieta-O Catholicismo a Companhia de Jesús e a Colonozação do Brasil*, en *III Centenario do Veneravel Joseph de Anchieta*, págs. 52-58. París-Lisboa, 1900.



Acto de la fundación de la Ciudad de São Paulo por el P. Anchieta.
(Interpretación del ilustre pintor don Gregorio H. Oñativia en el magnífico óleo que reproducimos).

de Janeiro, ligándose a los pittaguares y a los tamoyos, intentaron fundar varios establecimientos. Sobresalía entre ellos el hugonote Nicolás Villegaignon, que aprovechando no estar ocupada la costa desde el río *Itabapoama* hasta las inmediaciones de S. Vicente, mantiene con los tamoyos interesante comercio y funda una fortaleza en la isla *Uruçumerim* en la Bahía de Río de Janeiro.

Portugal veía con desagrado que unos forasteros se establecieran en territorio ya conquistado por ellos: Doña Catalina de Aragón, abuela y tutora del rey D. Sebastián, movida por los consejos de Anchieta y por el perjuicio que esto significaba para su nación encarga al tercer gobernador de la colonia, Mem de Sá, arroje fuera del suelo brasileño a todos estos invasores. Para ello reune fuerzas de portugueses, mamelucos y tupinambás de Bahía y se dirige en 1560 a los alrededores de Río de Janeiro, con el fin de combatir a Villegaignon.

Mem de Sá entabla batalla con los franceses y tamoyos coligados y toma el fuerte de

Uruçumerim. Acabada la expedición, Mem de Sá visita la Capitanía de San Vicente y ordena el arrasamiento de la villa de Santo André. Pone la sede del municipio en la población que Anchieta había reunido en torno a los campos de Piratininga.

Al estudiar la fundación de São Paulo de Piratininga hemos visto que por el odio hacia los portugueses, los tamoyos y tupís coaligados asaltaron esta ciudad y que se salvó gracias al apoyo del jefe Tiberica y a los auxilios del Hermano José de Anchieta, que exhortaba a un grupo de catecúmenos.

La confederación había echado raíces más profundas: los tamoyos de la costa y los del valle superior del *Parahyba* habían venido a atacar las poblaciones de «beira-mar», Santos y San Vicente habían sido ya asaltadas.

«Bibliografía de los trabajos que se han publicado con motivo del IV Centenario de la fundación de la Ciudad de São Paulo.»

El 25 de enero del año actual se cumplió el cuarto centenario de la fundación de la ciudad de São Paulo por el misionero canario P José de Anchieta.

Los brasileños, empeñados en que este cuarto centenario marque una huella bien profunda en la historia de su Patria y que el desarrollo de los actos sean los más grandes que se hayan celebrado en el hemisferio occidental, no han dejado piedra sobre piedra en sus esfuerzos para poner los nombres de Anchieta y de São Paulo en los altos umbrales del mundo.

Los congresos señalados por la Comisión del IV Centenario de la fundación de la ciudad de Sao Paulo, en número de cincuenta, están llevando a la capital paulista las figuras más representativas del pensamiento contemporáneo y abarcan los más variados camjos del conocimiento y de la actividad humana.

Así, en el presente año estarán reunidos en São Paulo cirujanos famosos, juristas de renombre, maestros de las más antiguas y reputadas universidades europeas y americanas, magistrados, escritores, filósofos, periodistas, miembros de organizaciones culturales de ámbito internacional y representantes, en fin, de entidades científicas y profesionales de todo el mundo.

El programa de conmemoraciones se inició a finales del pasado año, en el mes de noviembre, con la inauguración de la II Bienal de Arte Moderno de São Paulo, a la que concurrió también España, entre los principales países del mundo que han participado en este concurso. Después de esta fecha han seguido celebrándose otros festejos, según el programa acordado por la Comisión del IV Centenario.

Sin embargo, el acto más culminante se verificó el 25 de enero del corriente año, fecha en que un pequeño grupo de misioneros jesuítas, capitaneados por Anchieta, llegó de San Vicente para fundar la ciudad, hoy de São Paulo, en 1554.

Cuando Anchieta abandonó la tierra, había fundado una gran capital, que de una simple aldea de indios se ha transformado en el transcurso de cuatro siglos en una de las más populosas ciudades del orbe. Imprevisto resultado de la simiente sembrada por el «Apóstol del Brasil», Padre José de Anchieta. A continuación exponemos los trabajos literarios y noticias publicadas hasta la fecha, con motivo del IV Centenario de la fundación de Sao Paulo :

ABRANCHES VIOTTI, Padre Helio, S. J. : «A chegada de Anchieta ao Brasil», en el *Jornal do Comercio*. Río de Janeiro, 5-4-1953.

ABRANCHES VIOTTI, Padre Helio, S. J. : Artículo «El verdadeo fundador de São Paulo fué el Padre Anchieta», publicado en la revista *Razón y Fe*, marzo de 1954.

ALVAREZ CRUZ, Luis : «La casa donde nació el Padre Anchieta debiera convertirse en museo», en el periódico *Madrid* del 2-2-1954.

A , J. L. : En el periódico *Informaciones* del 23-1-1954: «La ciudad brasileña de São Pau-

lo cumple 400 años; fué su fundador el jesuíta español José de Anchicta».

BARBERO, José: Artículo en el periódico *Pueblo*, del 26-1-1954: «Sao Paulo, la Barcelona brasileña, celebra el IV Centenario de su fundación».

BUSTAMANTE, José M.ª, S. J.: Artículo publicado en el periódico *A B C* el 27-3-1954: «Un español entre los fundadores del Brasil».

GALVAO DE SOUSA, Pedro: Artículo «España y Portugal en la formación de S. Paulo», en el periódico *Informaciones* del 25-1-1954.

GÓMEZ TELLO, J. L.: Artículo publicado en el periódico *Arriba*: «Las huellas del Padre Anchieta».

LANDEIRA IRAGO, José: «Los que esperan ver a Anchieta en los altares —el fundador de San Pablo ganó las elecciones en Río», en el periódico *Madrid*. Enero de 1954.

LANDEIRA IRAGO, José: Artículo «*Astros y estrellas*, en el festival de S. Pablo, descienden

de su Olimpo», publicado en el periódico *Madrid* del 19-2-1954.

LANDEIRA IRAGO, José: «Los que esperan ver a Anchieta en los altares», artículo publicado en el periódico *Madrid* el 16-2-1953.

LANDEIRA IRAGO, José: Aparecido en el periódico *Madrid* el 28-1-1954: «San Pablo y sus cuatrocientos años recién cumplidos».

LEITE, Serafín, S. J.: «Documentos inéditos sobre São Paulo de Piratininga (1554-1555)», en el periódico *Jornal Comercio*. Río, 18-1-1953.

MATEOS, F., S. J.: Estudio «Presencia de España en la fundación de São Paulo», publicado en la revista *Razón y Fe*. Septiembre-octubre 1953.

ORTIZ MUÑOZ, Antonio: Artículo «Un español, fundador de ciudades y Apóstol del primitivo Brasil», aparecido en el periódico *Ya* el 31-1-1954.

OSORIO DE OLIVEIRA, José: «São Paulo, cidade em movimento», en el *Diario Popular Lissabón*, el 16-12-1952.

S MIDOES, Estafânio: «Carta de S. Paulo: Repercussão do IV Centenario de S. Paulo na Europa. Exposição duma colecção de obras de arte dos diversos museus europeus, declarações do Delegado do Brasil na Unesco», en el *O Comercio do Porto* del 27-1-1953.

VIEIRA, Celso: «Anchieta», publicado en el *Jornal do Brasil*. Río, 29-5-1952.

«Comemorações do centenario de Diégues Júnior», extracto del periódico *Diario de Noticias*. Río de Janeiro, 10-10-1952.

Noticia: «Se va a realizar en el Brasil una película sobre el misionero español Padre Anchieta», en el periódico *Pueblo*, sábado 22-1-1954.

Noticia: «IV Centenario de la llegada a Brasil del Padre Anchieta», en el periódico *Madrid* del 13-7-1953.

Noticia: «Concursos del Centenario del Padre Anchieta», patrocinados por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, en el periódico *A B C* del 24-12-1953.

Noticia: «Las Universidades hispánicas piden la canonización del beato Anchieta», en el periódico *Ya* del 2-1-1954.

Noticia: «Los españoles residentes en Sao Paulo regalarán un Colegio Mayor a la ciudad», en el peródico *A B C* del 30-1-1953.

Noticia: «El festival de São Paulo, éxito de una película española», en el periódico *Madrid* del 20-2-1954.

Noticia: «Sao Paulo celebra el IV Centenario de su fundación por el Padre Anchieta», en el periódico *A B C* del 27-1-1954.

Noticia: «Homenaje brasileño al P. Anchieta», en el periódico *A B C* del 16-1-1954.

Noticia: «La misión oficial española que asistirá al Congreso de São Paulo», en el periódico *A B C* del 13-2-1954.

Noticia: «Inauguración de la II Bienal de arte en São Paulo», en el periódico *A B C* del 18-12-1953.

Noticia: «Un monumento al Padre Anchieta en Canarias», en la *Hoja Oficial del Lunes* del 25-1-1953.

El periódico *Novidades,* de São Paulo, del 1-2-1953 informa: «O Padre Manuel de Nóbrega deve ser considerado o verdadeiro fundador da cidade de S. Paulo», resumen de un artículo publicado en el diario *A Gazeta,* de la misma ciudad por el historiador Tito Livio Ferreira.

El periódico *Jornal do Comercio* del 25-11-1952 informa: «*Con motivo del IV Centenario de la fundación de São Paulo tendrán lugar diversos Congresos.* Tendrá lugar en São Paulo, entre el 2 y el 12 de octubre del próximo año, el II Congreso Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional, de acuerdo con la resolución aprobada en el Congreso anterior reunido en mayo.

»También hay que destacar el IX Congreso Internacional de Cirugía del Colegio Internacional de Cirujanos, el Congreso Internacional de Economía Humana y el Congreso Internacional de Escritores, que tendrá lugar también en la ciudad de São Paulo con el mismo motivo de la celebración de su IV Centenario.»

El periódico *A B C* del día 24-1-1954: «Mañana, 25 de enero, se cumple el IV Centenario de la fundación de São Paulo por el apóstol del Evangelio José de Anchieta, nacido en San Cristóbal de La Laguna en 1533.» *No fué en el año* 1533 *cuando nació el P. Anchieta, sino en el año* 1534. Como vemos, está equivocada la fecha del nacimiento que nos da este periódico.

Ministerio de Negócios Estrangeiros en el periódico *Novidades* del 17-1-1953 ,informa: «II Bienal do Museu de Arte Moderna de S. Paulo».

El periódico *Diário da Manha* del 21-1-1953 publica con amplia información lo que sigue, cuyo epígrafe copiamos: «Vai realizar se em S. Paulo uma Exposição Internacional de Arquitectura de que se publica o regulamento.»

El *Diario do Norte* informa: «Comemorações Centenárias brasileiras com a colaboração portuguesa — restauração Luso-Pernambucana.»

El periódico *La Voz* informa: «A Cidade de S. Paulo festejou o 399.° aniversario da sua fundação.»

El periódico *Correio da Manhã*, Río, 24-1-1953, informa: «que los festejos del cuarto centenario serán algo inédito en el Brasil...» El epígrafe del artículo es: «O Quarto Centenario».

El diario *A Manhã* del 29-1-1953 informa: «Em novembro, o inicio das comemorações do IV Centenario de São Paulo — criticos esperados.»

El *Diario de S. Paulo* del 25-1-1953 informa, con fotografía del Presidente de la Comisión del IV Centenario de la fundación de la ciudad de S. Paulo: «Ano decisivo para a Comissão do IV Centenario.»

El periódico *J. do Comercio* del 27-1-1953 informa: «IV Centenario da cidade de São Paulo: As comemorações de 1954 — encerram-se em Fevreiro próximo as inscrições para os concursos de literatura, historia e teatro».

El *Jornal do Comercio* del 25-1-1953 informa y cuyo epígrafe es: «O desenvolvimento da cidade de S. Paulo.»

El *Jornal do Comercio*, Río, 25-11-1952, publica una nota detallada, cuyo epígrafe es: «IV Centenario da cidade de São Paulo: as comemorações de 1954 — Congressos internacionais de Cirurgiões, de Economia Humana e de Escritores.»

Noticia: «Dimite la Comisión del IV Centenario de São Paulo», informa el periódico *Informaciones* del 6-3-1954.

El *Diario de Nueva York* del 12 -1-1953 informa: «Grandes preparativos para celebrar la fundación de São Paulo, Brasil.»

Noticia: Número extraordinario del periódico el *Día* del 14-2-1954, dedicado como homenaje al P. Anchieta, y en el que firman sendos artículos Luis Diego Cuscoy, Luis Alvarez Cruz, Virgilio Díaz-Llanos, Nijota y Luis de Diego.

Trabajos y artículos del autor sobre el Padre Anchieta.

I —«Vida del Venerable Padre José de Anchieta, S. J., Apóstol del Brasil y Taumaturgo del Nuevo Mundo (1534-1597)». Tesis doctoral.

II.—«Sobre la Fundación de São Paulo», en *España Misionera,* núm. 14; vol. IV. Madrid, 1947. Páginas 203-220.

III.—*Breve Vida del Padre José de Anchieta,* folleto editado por el Consejo Superior de Misiones. Madrid, 1947.

IV.—Trabajo enviado al Instituto de Cultura Hispánica de Madrid en febrero de 1953 para su entrega al Ministerio de Asuntos Exteriores, encargado de cursarlo a Roma, sobre las pruebas que el Gobierno español pudiera alegar para posible canonización del Padre Anchieta.

V.—Inteviú celebrada en marzo de 1953 por los corresponsales de la Prensa brasileña residentes en Madrid sobre si el Padre An-

chieta fué el verdadero fundador de la ciudad de São Paulo.

VI.—«Un investigador español niega las conclusiones del Tribunal presidido por el Profesor Tito Livio Ferreira». Dos artículos, publicados, respectivamente, el 2 de julio de 1953 y el 18 del mismo mes y año en los periódicos de São Paulo *La Voz de España* y *Correio Paulistano*.

VII.—«El Padre José de Anchieta, jesuíta español, evangeliza el Brasil en el siglo XVI», en *España Misionera*, vol. X. Madrid, 1953. Páginas 104-114.

VIII.—«El Padre Anchieta, fundador de São Paulo», en *Informaciones*. Madrid, 2 de febrero de 1954.

IX.—«El Padre Anchieta, Apóstol del Brasil y fundador de São Paulo». Conferencia pronunciada en la Asociación Cultural Iberoamericana el 5 de febrero de 1954.

X.—Manifestaciones relativas al Padre Anchieta, hechas al periodista don José de las

Casas Pérez, publicadas en *A B C* y *Fotos,* ambas de Madrid, en 6 de febrero de 1954.

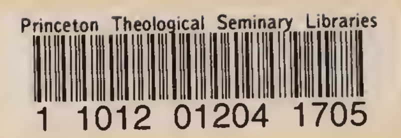
XI.—«Contribución de Canarias a la conquista y evangelización de América» y «El Padre Anchieta y Llarena, S. J., taumaturgo, poeta y gran misionero del Brasil», en *Revista Profesional y Técnica de las Rentas,* en febrero de 1954.

XII.—«Algunos errores sobre el Padre Anchieta», en *Informaciones.* Madrid, 10 de marzo de 1954.

XIII.—«El misionero canario Padre José de Anchieta y Llarena salvó el Brasil en el siglo XVI», en *España Misionera,* núm. 41. Madrid, 1954. Páginas 9-19.

XIV.—«La maravillosa vida del Padre José de Anchieta», en *La Tarde,* de Santa Cruz de Tenerife, 29 de abril de 1954.

ÍNDICE



Acabose de imprimir este libro en Madrid, en la Imprenta Palomeque - San Bernardo, 82, el dia 16 de julio de 1954, festividad de Ntra. Sra. del Carmen

Núm. 6.—*Mensajes de hispanidad*, 1949. Discursos de los Excmos. e Ilmos. Sres. Sánchez Bella, Raffo de la Reta, Marín Balmaseda, Belaúnde y Martín Artajo. Madrid, 1950.

Núm. 8.—*La Universidad, el intelectual y Europa*, por Pedro Laín Entralgo. Madrid, 1950.

Núm. 9.—*Ensayos de la poesía indígena en Cuba*, por José Luis Varela. Madrid, 1951.

Núm. 10.—*Balance y perspectiva de una obra.*—Discursos pronunciados en la Fiesta de la Hispanidad el 12 de octubre de 1950. Madrid. 1950.

Núm. 11.—*Comunidad de pueblos hispánicos*, por Carlos Hamilton. Madrid, 1951.

Núm. 12.—*Presente y futuro de la comunidad hispánica*. Discursos pronunciados en la Fiesta de la Hispanidad el 12 de octubre de 1951. Madrid. 1951.

Núm 13.—*Dos españoles en la historia del Brasil*, por Alberto Silva. Madrid. 1953.

Núm. 14. — *Código del trabajo del indígena americano*, por Antonio Rumeu de Armas. Madrid, 1954.

Núm. 15.—*Azul-Celeste y Blanca. (Génesis de la Bandera Argentina)*, por Ricardo A. Herrén. Madrid, 1954.

Núm. 16.—*Destino y vocación de Iberoamérica*, por Alberto Wagner de Reyna. Madrid. 1954.

Núm. 17. *El padre José de Anchieta, fundador de Sao Paulo de Piratininga*, por Salvador López Herrera. Madrid, 1954.

Precio: 15 ptas.

MADRID
MCMLIV